

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle?
¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...



Tu PALABRA me da vida

(05/03/2017) Domingo I Cuaresma (A)

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior?
¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

Oración para disponer el corazón

Súplica al Padre, única Roca, Alimento, Tesoro

Padre mío, sé Tú la Roca firme en que me apoyo cuando arrecia la tormenta, el pan en el que se sacia mi vida, cuando el hambre arrastra mi deseo hacia alimentos que no dan hartura: la presunción, el orgullo, el afán de consumo, el ansia de aparentar y tener, el creerme más que los demás.

Padre mío, si mi alma está saciada en ti, seré como un niño recién amamantado, que descansa, satisfecho, sobre el pecho de su madre; seré como quien encuentra un tesoro y puede vender, con total desprendimiento y alegría, el resto de sus bienes, porque todo es nada frente a aquel tesoro inagotable.

Padre mío, te suplico que seas Tú mi alimento, mi comida, mi tesoro, mi Dios y mi Todo, como lo fuiste para Jesús.

Así podré rechazar las voces tentadoras que ponen ante mis ojos la superioridad del poder y la riqueza frente a la debilidad y la pobreza que tienen como única Fuerza, Gozo y Bien a su Dios y Señor.

Amén.

Mt 4,1-11

«¹Entonces **Jesús** fue conducido al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. ²Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, al final, sintió hambre.

³Y acercándose el tentador le dijo: ‘**Si eres Hijo de Dios**, di que estas piedras se conviertan en *panes*’. ⁴Pero, respondiendo, dijo: ‘Está escrito: No sólo de *pan* vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de **Dios**’.

⁵Entonces **el diablo** lo lleva a la ciudad santa, y lo pone en el alero del templo ⁶y le dice: ‘**Si eres Hijo de Dios**, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a *los ángeles* que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras’. ⁷**Jesús** le dijo: ‘También está escrito: No tentarás al Señor, tu Dios’.

⁸De nuevo lo lleva **el diablo** a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria, ⁹y le dijo: ‘Todo esto te daré si te postras y me adoras’. ¹⁰Entonces le dijo **Jesús**: ‘Vete, Satanás, porque está escrito: ‘Al Señor, tu Dios, adorarás, y a él solo darás culto’.

¹¹Entonces lo dejó **el diablo**, y he aquí que *los ángeles* se le acercaron y lo servían.»

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Nada más ocurrido su bautismo, donde Jesús es presentado por la voz celestial como Hijo amado (4,13-17), nos encontramos con este relato de las tentaciones de Jesús en el desierto. Después de este episodio, Jesús retornará a Galilea y comenzará su ministerio público (4,12-17). Estamos, pues, en los preparativos de Jesús, Hijo de Dios y Mesías, como heraldo del Reino de los cielos: una vez superadas las tentaciones, se encuentra ya a punto para desarrollar la misión.

TEXTO

Tiene una estructura típicamente tripartita (tres tentaciones), con una introducción (vv. 1-2) y una conclusión (v. 11). El texto central tiene, como decimos, tres partes: la primera tentación (vv. 3-4); la segunda tentación (vv. 5-7); la tercera tentación (vv. 8-10). La palabra "Espíritu" conecta esta perícopa con la anterior. En las tres tentaciones, el peso recae en las citas bíblicas centrales. Hay una gran simetría: tres veces responde Jesús al diablo con el "está escrito" más una cita bíblica (Dt). Las tentaciones del diablo se escalonan: del desierto al alero del templo, y de aquí a un monte altísimo. Es un crescendo que alcanza el culmen en la petición de adoración por parte del diablo, el mayor de los despropósitos posible: ¡que el Hijo de Dios adore al mayor contrincante de Dios!

ELEMENTOS INTERESANTES

► Lo más llamativo de este sugerente episodio es el "encuentro" entre dos exegetas, dos interpretadores de la Escritura: el diablo y Jesús. Los dos acuden a la Escritura para defender sus postulados. El diablo es un exegeta malvado, porque pretende de Jesús que se sirva de Dios en su propio beneficio (en las dos primeras tentaciones); en cambio, Jesús acierta al ponerse al servicio de Dios, o bien, poner a Dios en el lugar que le corresponde. Así, se nos invita a reflexionar sobre nuestra relación con Dios: si tratamos de aprovecharnos de él o bien si nos entregamos a él con toda confianza y con toda decisión.

► Los cuarenta días con sus noches son un repetido símbolo bíblico de la prueba y la tentación, un paso de la muerte a la vida, de lo antiguo a lo nuevo, un espacio de encuentro especial con Dios como el único Absoluto de la propia existencia. Israel realiza el éxodo, a través del desierto, durante cuarenta años (Ex 16,35); Moisés sube al monte durante cuarenta días y cuarenta noches (Ex 34,28); Elías viaja por el desierto hacia el Sinaí durante cuarenta días (1Re 19,8); Jesús mismo es conducido por el Espíritu al desierto y permanece cuarenta días con sus noches. Es el plan de Dios el que nos conduce al desierto para superar las pruebas, acrisolar la llamada y entregarse a la misión encomendada. ¿Qué te sugiere todo esto para esta Cuaresma?

► Dos tentaciones ponen a prueba nuestra confianza filial para sembrar la cizaña de la desconfianza y para utilizar a Dios en beneficio propio (vv. 3 y 6). ¿Nos resultan familiares? Las respuestas de Jesús abren la perspectiva al Señor nuestro Dios y su papel en nuestra vida.

► La tercera tentación es la del poder a cambio de perder nuestra integridad: Jesús nos da la clave: sólo Dios es merecedor de adoración y culto. Sólo Dios es el dueño de nuestra vida y misión. Esto supone renuncia (¿a qué?) y compromiso (¿con qué?): labor para la Cuaresma.

► Los ángeles toman el relevo al diablo (v. 11): ellos son la expresión de la presencia y ayuda de Dios para que el mal (el diablo) no ejerza su dominio en nosotros. El relato no aborda tentaciones humanas cotidianas, sino de tentaciones radicales del Hijo de Dios y nos plantea, en este comienzo de Cuaresma, una reflexión radical: la cuestión de quién/qué ejerce la soberanía en nuestra vida: el diablo/el mal, al que Jesús no se somete y por eso tiene que ceder su puesto, o Dios, que envía a sus ángeles.

► El relato se convierte en un motivo de esperanza y en expresión de la confianza en el Hijo de Dios, que con su obediencia venció al diablo, y en Dios, cuyos ángeles asistieron al obediente.

Paso 1 **Lectio:** ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio:** ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?